

Román García Fernández, Alberto Fernández Fernández y José Antonio Díaz Díaz, *Paces. Una historia de la paz y del pacifismo*
Oviedo, Eikasía, 2026, 470 pp.

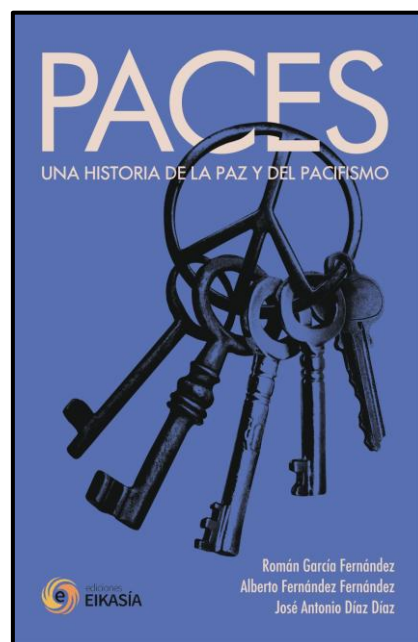
Eikasía

Recibido 20/08/2026 • Aceptado 30/08/2026

Román García Fernández, Alberto Fernández Fernández y José Antonio Díaz Díaz presentan un recorrido de amplio alcance histórico, filosófico y político por las distintas formas mediante las cuales las sociedades humanas han intentado regular el conflicto y construir condiciones de convivencia. El propio título recoge ya una de las principales decisiones teóricas del volumen: frente a la consideración abstracta de «la paz», los autores prefieren hablar de «paces», entendidas como realizaciones históricas concretas, diversas, provisionales y siempre vinculadas a circunstancias sociales determinadas. La paz no sería, por tanto, una esencia susceptible de definición definitiva, sino un «artificio humano», construido, interpretado y disputado a lo largo de la historia.

El texto muestra un proyecto intelectual unitario caracterizado por el cruce de historia, filosofía, antropología, política y educación. Los autores declaran expresamente que su propósito es realizar una reconstrucción histórica de las «paces» y del pacifismo como punto de partida para un proyecto ulterior de filosofía de la paz. Al mismo tiempo, conciben el libro como una obra de divulgación rigurosa, pero deliberadamente alejada de algunas convenciones formales de la literatura estrictamente académica.

El núcleo del texto consiste en la defensa de que la paz no constituye ni un estado natural, ni la simple ausencia de guerra, ni un ideal moral situado fuera de la historia. Está formada por un conjunto de logros, instituciones, prácticas y procedimientos desarrollados históricamente para gestionar conflictos y hacer posibles formas



efectivas de convivencia. Por ello, conflicto y paz no son términos absolutamente excluyentes. El conflicto forma parte de las sociedades humanas; la cuestión decisiva es cómo se regula y transforma para impedir que desemboque necesariamente en violencia. La paz se materializa así en mediaciones, normas, derechos, instituciones, acuerdos y formas de cooperación. Esta concepción permite asimismo ampliar el pacifismo más allá del rechazo de la guerra: objeción de conciencia, desobediencia civil, acción no violenta, antimilitarismo, feminismo, ecologismo, derechos humanos y justicia social aparecen como dimensiones históricamente conectadas de una cultura de las paces.

La obra se organiza en dieciocho capítulos, precedidos por el prólogo de Francisca Sauquillo y una introducción, y seguidos de un extenso epílogo y de varios materiales complementarios—glosarios, directorios, cronología y bibliografía—que refuerzan su dimensión de obra de consulta. Aunque el índice no establece divisiones formales en grandes partes, el recorrido permite reconocer varios bloques temáticos y cronológicos.

Los primeros seis capítulos reconstruyen la genealogía remota de las paces. El capítulo I, «Las raíces de la paz en la protohistoria», busca sus fundamentos en la cooperación, el cuidado, la distribución de recursos y las primeras formas de regulación social. Frente tanto a una antropología hobbesiana de violencia originaria como a una idealización de las sociedades primitivas, los autores destacan la capacidad humana para gestionar el conflicto mediante estrategias cooperativas. La metáfora del árbol resume esta perspectiva: las raíces serían las experiencias primarias de cooperación; el tronco, su institucionalización mediante ritos y normas; y las ramas, la diversidad histórica de las formas de paz.

Un segundo gran bloque comprende los capítulos VII a IX y se ocupa de la formación de las concepciones modernas de la paz. Los capítulos X a XIII se concentran en el siglo XX, desde las guerras mundiales hasta la noviolencia y la guerra fría y sus conflictos periféricos —Corea, Vietnam y Afganistán, entre otros— junto con el desarrollo del pacifismo nuclear y de una conciencia transnacional contra la guerra.

Los cinco últimos capítulos trasladan el análisis hacia el presente y hacia los problemas teóricos de la propia tradición pacifista. El capítulo XVIII cierra el recorrido con las «paces imperfectas» del siglo XXI, examinando las nuevas políticas de

seguridad y rearme, las guerras de Ucrania y Gaza y la erosión del diálogo político provocada por dinámicas identitarias y populistas.

En el epílogo se recogen las consecuencias normativas del recorrido mediante cuatro núcleos: la transición desde una paz inexistente hacia unas paces que deben construirse, la Declaración de Luarca y el derecho humano a la paz, los Objetivos de Desarrollo Sostenible y, finalmente, la consideración de la paz como horizonte ético de la humanidad. El amplio aparato complementario —glosarios de conceptos, instituciones y organizaciones, directorios y línea temporal— muestra además que el volumen aspira a funcionar no solo como ensayo histórico-filosófico, sino también como introducción general y herramienta documental.

Uno de los aspectos más significativos de *Paces* reside precisamente en que su recorrido histórico no pretende demostrar un progreso continuo de la humanidad desde la violencia hacia la concordia. La historia del pacifismo es definida como una «cartografía crítica» de ideas, luchas y prácticas, y no como un relato lineal o edificante. De ahí la utilidad conceptual del plural empleado en el título: han existido formas parciales y frecuentemente contradictorias de pacificación, algunas compatibles incluso con estructuras de dominación. La paz puede servir para limitar la violencia, pero también puede convertirse en lenguaje legitimador de un determinado orden.

La aportación central del libro puede situarse, por tanto, en el intento de «desustancializar la idea de paz sin renunciar a su dimensión normativa». Las paces son históricas, contingentes e imperfectas, pero precisamente por ello pueden ser estudiadas, evaluadas, preservadas y ampliadas. La propuesta desemboca en una concepción del pacifismo que no equivale a pasividad ni a neutralidad frente a los conflictos, sino a la búsqueda activa de formas políticas, jurídicas, educativas y sociales capaces de transformarlos sin convertir la violencia en principio ordinario de organización colectiva. Desde esta perspectiva, la reconstrucción histórica desarrollada por los autores funciona como fundamento de la tesis que atraviesa todo el volumen: la paz no está dada ni constituye un destino inevitable; es una construcción histórica cuya continuidad depende de sujetos capaces de producirla.

